

## Viento y agua

Nati Falagán Fdez.

**S**I nota que su negocio no marcha tan bien como debiera, o si cuando entra en su casa se encuentra agobiado, cansado o con dolor de cabeza sin motivo, quizás debería consultar a un especialista en FENG SHUI. Estos dos idiogramas chinos significan viento y agua y están relacionados con el fluir de la energía vital por la casa u oficina. Como un médico acupuntor trabaja los meridianos energéticos de las personas, el especialista en feng-shui lo hace en los domicilios. Con la ayuda de técnicas de interiorismo y decoración canaliza la energía de las viviendas o despachos, para ello se tiene en cuenta la orientación respecto a los puntos cardinales, el color de las paredes, la colocación de plantas y sobre todo de los espejos y las puertas de entrada.

También se utilizan las luces o la colocación de ordenadores u hornos microondas. El FENG-SHUI TRADICIONAL se utilizaba para determinar lugares sagrados, hoy se utiliza para diseñar casas y lugares de trabajo en armonía con las fuerzas de la naturaleza. Esta ciencia asegura que la disposición del espacio donde habitamos -de la estructura de la casa hasta la orientación de nuestra cama- puede tener consecuencias

transcendentales para nuestra salud y prosperidad. Por ejemplo: puerta que no cierra bien puede dificultar la expresión de lo que se piensa, unas estanterías llenas de libros hasta el techo, darían sensación de opresión y confusión mental, si un río subterráneo cruzase por debajo sentiríamos cansancio y falta de concentración, por estos motivos cada vez más banqueros y empresarios consultan esta técnica para que sus trabajadores rindan más y los clientes estén a gusto. Para terminar, unos trucos: para reducir la tensión nerviosa se colocan dos espejos, uno frente a otro en la entrada.

Para mayor ternura: un espejo redondo en el dormitorio. Para cultivar la buena suerte poner flores en el despacho, dormitorio o cocina. Para aumentar la capacidad de progreso cambia veintiséis objetos de lugar que no hayas movido en un año y, en tiempos difíciles, déjate bañar por la luz de la luna y ¡respira!

# Anecdótico de la guerra de Cuba

Olmo

**U**NO de los temas habituales en el periódico de hace un siglo (que es donde hacemos estas curiosas excursiones por el pretérito bilbaino) era la guerra de Cuba. Y entre las noticias que se publicaban quiero hoy destacar dos referidas a aquella campaña bélica de ultramar que trajo a nuestros paisanos del pasado siglo, por la calle de la amargura.

La necesidad de tropas para mantener la defensa de la isla cubana obligó a la petición de voluntarios, a base de hacer tentadoras ofertas económicas. Vamos a ver una de ellas en este anuncio que se publicaba en Bilbao en la primavera de 1896 y que llevaba un encabezamiento aparatoso y con abundantes signos de admiración. Decía así: «¡¡A DEFENDER A LA PATRIA!!». Y después de este titular se añadía un subtítulo ya más práctico por si el sentimiento patriótico no era suficiente para atraer a los voluntarios. El subtítulo en cuestión decía «Voluntarios a Cuba con buen premio».

¿En qué consistía aquel premio tentador, capaz de hacer que un bilbaino dejase su pacífica vida en el bocho para irse a tirar tiros a la manigua cubana? Lo vamos a saber leyendo el texto de aquel anuncio, pero advirtiéndolo antes al lector que las tentaciones económicas corres-



pondían a la época de 1896 donde aún se usaba la perra chica y se contaba en reales. Veamos ese texto, que estaba redactado en los siguientes términos:

«Se admiten voluntarios de 19 a 40 años, de todas las provincias de España. Además del haber del soldado en Cuba, paga el Gobierno una gratificación de 250 pesetas por cada año que sirvan, 60 pesetas al ser filiado y 50 pesetas el día antes del embarque, con más seis reales diarios desde que se alistan en esta agencia hasta que se embarcan. Darán informes en la calle Urazurrutia 17-2.º derecha de Bilbao».

Según el anuncio de la agencia aquella de Urazurrutia, cada voluntario se iba a embolsar 110 pesetas, más los seis reales dia-

rios (2,50 pesetas) desde la filiación hasta el embarque, a lo que se añadirían después cincuenta duros por cada año de servicio, y sin olvidar el haber reglamentario que no se cita, pero nos imaginamos que no sería muy tentador.

Esas cuatrocientas pesetas que podían servir de cebo a los voluntarios (contando todos los conceptos) tenían en aquella época un alto poder de enganche y desde nuestra perspectiva inflacionista quizá podamos entenderla un poco sabiendo que en aquellos años, con ese dinero, podían comprarse, por ejemplo, cien kilos de angulas. Con este baremos, que cada lector haga sus cálculos y haga la valoración del patriotismo en los voluntarios de Cuba.

La otra noticia nos va a permitir también hacer otra valoración, aunque esta vez será sólo en especie. Se refiere a un soldado llamado José Urbano, que volvió enfermo de Cuba y no tenía recursos para subsistir por su cuenta. El soldado era de San Sebastián y en vista de su situación, el Ayuntamiento de la capital donostiarra decidió proporcionar los alimentos necesarios para que pudiera, no sólo vivir, sino también reponerse de la enfermedad. Y aquí viene ahora el detalle curioso de la noticia. ¿Cómo se calcula en especie lo que necesita un soldado enfermo para mantenerse en forma? Me figuro que el cálculo no fue fácil para el funcionario municipal que hizo la lista de víveres, pero al fin la lista quedó ultimada y he aquí lo que el Ayuntamiento de San Sebastián entregaba cada día al soldado. Oído al parche: Un cuartillo de leche (el cuartillo equivalía aproximadamente a medio litro), un cuartillo de vino, una libra de pan, un cuarto de gallina, media libra de carne para el puchero y una chuleta.

Teniendo en cuenta que se trataba de un soldado enfermo y que no conocemos su apetito, no me atrevo a hacer la valoración de este suministro, pero así a ojo de buen cubero no me parece excesivo. Prefiero sin embargo dejar mi opinión a un lado y que los especialistas en dietética calculen las vitaminas y las calorías del menú.

## «Botines»

K-Toño Frade Villar

**Q**UE pronto pasa un año. Ya estamos otra vez en pleno agosto. Nuestra Aste Nagusia se acerca. La tenemos encima. Al decir de los foráneos son las mejores fiestas del mundo. Con toda clase de ambientes, participación a tope y programa festero insuperable. Más de trescientos espectáculos por la patilla. De pago creo que poquitos, muy poquitos. No hay oferta más variada y popular mire donde mire. Uno de los escasos espectáculos en los que hay que rascarse el bolsillo son los «toros», de gran tradición en nuestra Villa desde tiempos remotos. Desde mil seiscientos o antes, cuando en los corrales de San Roque del Pagasarri pastaban las reses que iban a ser lidiadas posteriormente en la Plaza Vieja.

Ya que hablamos de toros, no podemos pasar por alto a un personaje chirene hasta decir basta y torero de pies a cabeza como pocos. Ni más ni menos nos referíamos a don Lucio Vicario, el famoso «Botines», inventor del rodeo humorístico. Hasta que no apareció en los ruedos, ni se sospechaba que una corrida de toros se pudiera convertir en una situación de fino humor o delirantes carcaja-

das. El lo ideó y lo practicó. Era impensable una semana de fiestas bilbainas sin su presencia. Pero léamosle al «maestro» Antonio de Monterrey en su libro «Toreros de hierro», lo que nos cuenta de este bilbaino ingenioso, que desde niño vivió en La Casilla y su apodo, tengo entendido, que provenía de su primer oficio: limpiabotas.

«Matador de novillos, nacido en Mena y criado en Bilbao. Estudiante de las escuelas de las Cortes, sus repetidas actuaciones taurinas frente a novillos del país, animaron al revistero «Desperdicios» a dedicar un libro a sus hazañas taurinas y vivencias junto al río Elguera en la calle Autonomía.

Era físicamente fuerte como el roble, más bien bajo, musculoso, ancho de espaldas y corto de piernas. Su afición por los caldos de La Rioja llevó, según se cuenta, a que en una ocasión un empresario le encerrase en los chiqueros de la plaza para así asegurarse su presencia al comienzo del paseíllo. En un festejo anterior había tenido que poner un cartel en la taquilla de la plaza que rezaba: «Se suspende el festejo por embriaguez del espada».

Refiriéndose a la particular manera de interpretar las guerras afirmaba acerca del valor que atesoraba «Botines»: «...Se

las vimos ejecutar a Botines con toros de toda clase de tamaños, edades e intenciones. Más anduvo el infeliz por las nubes que a ras de tierra y conocía Bilbao a vista de pájaro mejor que el más arriesgado de los aviadores».

Toreó repetidamente en la plaza Indautxu, donde comenzó actuando en serio el 10 de octubre de 1909, frente a una vaca del País. Su actuación produjo amplio regocijo y la algarabía de los espectadores.

El 19 de octubre de 1913 debutó en Vista Alegre, lidiando novillos de carlos García. Su actuación gustó tanto que el 16 de noviembre toreó de nuevo junto con el «Chepa de Carabanchel» y el sestaoarra Diego Marquiarán «Fortuna». Realizó muchos más paseíllos y fue uno de los espadas que toreó más frecuentemente en la plaza de Indautxu.

Indalecio Prieto, el político socialista, en «Pasado y futuro de Bilbao» se refirió a este héroe: «A espaldas del Mercado, en el muelle devorando su pobre condumio, entre las doce y la una, el gran Botines, precursor del toreo cómico en España, muy anterior a Llapisera, bombos, charlots y demás, haciendo parodia del toreo, han ganado miles de duros. Botines, al servicio de las triperas establecidas detrás de la iglesia de San Antón, trae a diario a la Ribera



desde el matadero de Matico, valiéndose de un pollino, callos y coradas»...

Para rematar la faena, veamos la canción que el pueblo de Bilbao le dedicaba y que fue recogida por K-Toño padre en la colección de tipos populares que hizo hace unos años para el hotel Indautxu. Dice así: «Está la afición taurina / llena de satisfacción / por contar con un torero / que es una bendición. / Este muchacho es «Botines» / natural de La Casilla / que el día de su debut / le sacaron en camilla».